

LA SONRISA DEL ÉXITO

FIGURACIONES DE UNA SUBJETIVIDAD EXIGIDA

MARÍA INÉS LANDA

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TÉCNICA (CONICET)

Recepció: maig 2014; acceptació: juny 2014

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO ANALIZA CÓMO SE AFIANZA EN LA ESCENA SOCIAL LA CORPORALIDAD DEL LIDERAZGO. PARA ELLO, ABORDA IMÁGENES Y NARRATIVAS QUE CIRCULAN EN LOS ENTRAMADOS SIMBÓLICOS DE LA CULTURA DEL BIENESTAR, QUE TAMBIÉN SE DENOMINA COMO CULTURA ACTIVA. EL CUERPO DEL LIDERAZGO SE OFRECE AL PÚBLICO MEDIANTE ESTRATEGIAS POSITIVAS Y NEGATIVAS. ÉSTAS, EN LA MEDIDA QUE ENCUMBRAN EL ESTILO DE VIDA ACTIVO, DEMONIZAN AQUELLAS PRÁCTICAS QUE NO RESPONDEN A LOS VALORES SANITARIOS Y PRODUCTIVOS PROMULGADOS POR EL ETHOS EMPRESARIAL EMERGENTE. SE CONCLUYE QUE LA ENCARNACIÓN DE UNA SUBJETIVIDAD EMPRENDEDORA SE IMPONE PAULATINAMENTE COMO PARÁMETRO DE INTEGRACIÓN DE UN INDIVIDUO EN LOS DIAGRAMAS ECONÓMICOS Y SIMBÓLICOS DEL PRESENTE. DICHA AFIRMACIÓN, A SU VEZ, INFORMA SOBRE EL ESCENARIO DE INCERTIDUMBRES Y PRECARIEDAD EN LA QUE SE ENCUENTRA INMERSA LA VIDA ACTUAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA.

PALABRAS CLAVE:

CUERPO, DEPORTE, EMPRENDEDOR, GUBERNAMENTALIDAD

*Just do it
then do it again*
Nike

INTRODUCCIÓN

Es frecuente en estos días la proliferación de imágenes que prescriben cuerpos atléticos, esbeltos, sonrisas en rostros inmaculados y promesas de felicidad. Millones de mujeres y hombres se ven confrontados constantemente con iconografías que

los/nos interpelan sugiriendo que nuestras corporalidades deben ser vistas y gestionadas según estos patrones de belleza.

En función de ello, se pone a disposición de los sujetos un sinfín de productos y tecnologías que ofertan este cuerpo anhelado. Parecer joven, «estar en forma» y tener un cuerpo tonificado se han

convertido en los ideales somáticos de los tiempos que corren. No hay excusas para enfermarse, tener sobrepeso o envejecer. Es una cuestión de voluntad, de querer estar bien: es nuestra responsabilidad y todos estos dispositivos están —siempre que podamos costearlos— disponibles para ayudarnos a mejorar nuestra inasible «perfecta» apariencia.

Nikolas Rose (2007) atribuye este proceso de espectacularización de vitalidades «autogestio-nantes» a un desplazamiento en los regímenes de *subjetificación* de la trama neoliberal¹ en el cual las tecnologías médicas (y otras *expertises* de la salud) devienen en dispositivos de optimización de la calidad de vida de una población activa.

Por otra parte, Bolstanski y Chiapello (2002), en sus análisis sobre el nuevo espíritu del capitalismo, argumentan que, para sobrevivir en un mundo en red, el sujeto se debe mostrar adaptable, flexible, resistente, proveyéndose a sí mismo un «estado de renovación energética continua» siempre disponible para la generación de nuevas conexiones y la manutención de la existentes.

El cuerpo deviene aquí en un recurso estratégico que el sujeto debe gestionar eficientemente. Su utilidad potencial no solo se configura como aquella tecnología que condensa la energía más preciada, sino que además inviste políticamente al sujeto que lo porta con una imagen aumentada de sí.

La práctica de un estilo de vida activo opera en este contexto a modo de interfaz para que el sujeto se incorpore a esta trama sanitaria-empresarial física y mentalmente optimizado. Se instala de este modo un programa de educación corporal para encarnar y performar los imperativos prudenciales del *etbos* empresarial emergente (Malley 1996:203).

El emprendedor —un agente autoproducido, de aspecto saludable (incluso deportivo), fuente de sus propios ingresos y afectivamente comprometido con su trabajo y su comunidad— se presenta

como forma subjetiva ideal para afrontar las exigencias funcionales de los diagramas económicos y simbólicos del presente.

En el marco de una investigación en curso que rastrea las actualizaciones y operatorias de este cuerpo activo y su modulación subjetiva como empresario de sí (Landa 2009, 2011, 2012; Landa y Marengo 2009, 2010a, 2010b, 2012), el presente artículo ahonda en los modos en que estas figuraciones se afianzan en la escena social.²

El cuerpo del liderazgo se ofrece al público mediante prácticas discursivas positivas y negativas (Marengo et al. 2013). Éstas, en la medida en que encumbran el estilo de vida activo, demonizan aquellas prácticas que no responden a los valores sanitarios y productivos promulgados por los imperativos prudenciales actuales.

Las estrategias positivas son abordadas aquí a partir del análisis de la figuración del cuerpo activo en tanto mistificación que nos remite a la corporalidad del hombre racional y civilizado, promovida por el dispositivo de gobierno higiénico-filantrópica característico de la época moderna. Acto siguiente, se deconstruye su carácter natural, introduciendo en el análisis su condición histórica. Por último, se indaga en el modo en que se actualiza esta figuración mítica en las tramas sanitarias y empresariales de la gubernamentalidad neoliberal.

En un segundo momento del texto, se problematizan las estrategias negativas que implementa esta cultura activa, mediante el análisis de narrativas e imágenes que afianzan sus imperativos prudenciales en la escena pública. Se hace hincapié en los significantes «calorías» y «grasa corporal» y en cómo su in/eficiente regulación y excesiva acumulación deviene en indicador somático del valor de un sujeto en la escena social y laboral.

Finalmente, se concluye que la encarnación del cuerpo del liderazgo,³ con sus aptitudes proactivas

¹ En el marco del presente artículo, el término neoliberalismo equivale a lo que Rose (1996:37-64), con precisión analítica y pertinencia teórica, llama *liberalismo avanzado*.

² El marco analítico que se utiliza para desentrañar el modo mediante el cual la cultura activa, en tanto fenómeno complejo, afianza su orden moral en la escena social, articula los conceptos de gubernamentalidad, dispositivo, discurso y tecnologías de autogobierno (Foucault 1991a, 1991b, 1996a, 2006, 2007; Deleuze 1999; Agamben 2011; Miller y Rose 2008)

³ La noción de cuerpo activo comprende los atributos del cuerpo empresa y los del cuerpo del liderazgo. Esta forma corporal condensa en su fisionomía los principales vectores de la axiología empresarial-sanitaria contemporánea (Landa 2012; Landa y Marengo 2010a).

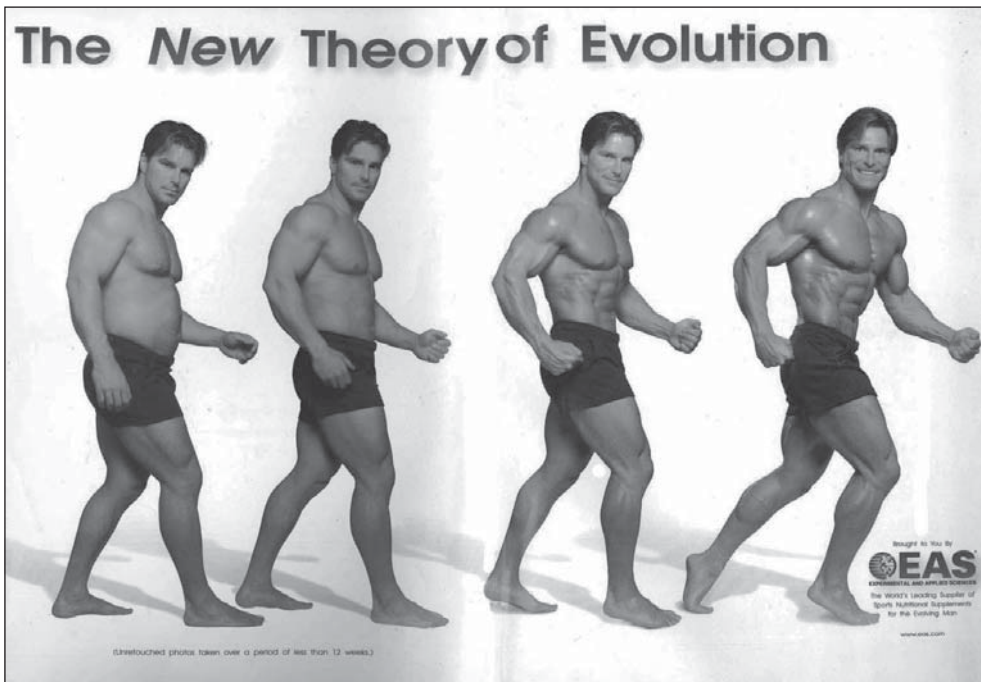
de resonancia grupal, se impone paulatinamente como parámetro de integración de un individuo en los diagramas productivos de nuestra actualidad. Dicha afirmación, a su vez, informa sobre el escenario de incertidumbres en el que se encuentra inmersa la vida de la población activa, y sobre cómo la encarnación de una subjetividad emprendedora y optimista opera a modo de dispositivo de resguardo y afrontamiento frente a los múltiples desafíos que supone el permanecer productivo en las agitados aguas del mercado capitalista contemporáneo.

BIENESTAR: LA REINVENCIÓN DEL CUERPO SALUDABLE

La figuración de una subjetividad emprendedora porta entre sus elementos estructurantes aquellos valores enraizados en la figura mítico-universal del sujeto moderno: aquella imagen de hombre blanco, activo, civilizado, racional, con la mirada puesta en el futuro y dispuesto al gobierno de sí mismo, y por ende también capaz del dominio de su entorno y de los otros (Foucault 2009: 309).

FIGURA 1

Publicidad exhibida en la revista *Muscle Media* (*Experimental and Applied Sciences*, 1998: 1-2).



La imagen anterior ilustra de modo ejemplar, en un sentido weberiano, algunos de los atributos prototípicos –proactividad, salud, autonomía, autodeterminación, autocontrol, autoestima– que iden-

tifican el ideal subjetivo requerido en el escenario empresarial contemporáneo (Weber 1973:39-101).

La publicidad escenifica una progresión ejecutada por un hombre ario, puro,⁴ que avanza paso

⁴ La idea de pureza prima en la publicidad sobre la de cierta masculinidad u hombría; es notoria, en este sentido, la ausencia de vellos en el cuerpo varonil representado.

a paso hacia su realización y superación.⁵ La transformación ético-corporal se inicia con la imagen de un sujeto cabizbajo, de postura gacha, abdomen prominente y un gesto entristecido, y se eleva hacia un estado de autoconfianza y exaltación.

La serie, que consta de cuatro fases, culmina con la representación de un hombre de figura atlética, postura elegante y musculatura prolijamente delineada. La ilusión óptica no solamente remite a la historia de una transformación. Si focalizamos la atención en el rostro del modelo, cuya mirada confronta al espectador, vemos cómo el punto de mayor perfección física se corresponde con una sonrisa. Finalmente, si nos detenemos en el movimiento de su mano, que comienza con una posición abierta y tono relajado hasta lograr la total contracción del puño cerrado, la imagen acarrea una connotación particular: en la medida en que interviene en su corporalidad, el sujeto conquista el control sobre sí, sobre su vida, sobre su afectividad.⁶

El relato publicitario pareciera narrar la historia de una conquista, cuyo territorio es el cuerpo-hombre que protagoniza la acción. El anónimo creador de la pieza la ha titulado *The New Theory of Evolution* (*Muscle Media* 1998:1-2). Estamos —no temo equivocarme— presenciando la reactualización de una narrativa universalista cuya insistente presencia en los pliegues hegemónicos de un particular discurso moderno-occidental no deja de ser preocupante.

El contexto es totalmente obliterado. Nada dice la publicidad sobre el lugar donde se encuentra el modelo, ni sus datos de filiación o procedencia, y mucho menos sobre quiénes lo acompañan en el

proceso de su producción.⁷ El fondo blanco en el montaje visual de la fotografía evita cualquier distracción de la escena principal, protagonizada por un cuerpo masculino —exhibido como un producto— que narra el proceso de la propia transmutación en un discurso vacío de contenido social.

Es una imagen compleja, un signo descontextualizado que funge de universal natural, una figura mítica: «La semiología nos ha enseñado que el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia» (Barthes 1980:237).

La mistificación, en este caso, es la operación que subyace a la aparente unidad del cuerpo activo.

Si restituimos aquello de lo que fue despojada la figuración, la interpretación adquiere otra apertura. Una lectura crítica de la publicidad de *Experimental and Applied Sciences* no tarda en revelar las similitudes entre el trazo lineal ascendente representado en la imagen publicitaria y el de las ilustraciones de los ensayos de Darwin y sus continuadores, en los que se grafica el proceso mediante el cual el primate evoluciona para convertirse en ese otro mito de la historia occidental que conocemos como *homo sapiens* (Darwin 1921).

Si se considera la cercanía de estas metáforas gráficas con las imágenes biotipológicas pendelianas y nazis (tal y como aparecen, por ejemplo, en los cuerpos atléticos que Leni Riefenstahl exhibe en la polémica *Olimpia* o en los cuerpos deificados puestos en circulación en diversas revistas durante los años treinta en Argentina), no puede evitarse un cierto gesto de alarma y estupor.

⁵ Es interesante la noción de civilización moderna que se actualiza en la acción representada en la publicidad. La línea de avance graficada por la marcha del sujeto traza dos polos prototípicos del discurso evolucionista promovido durante la conformación de los Estados-Nación. En el polo negativo hallamos lo regresivo, lo animalizado, que evoluciona a medida que el sujeto avanza en la linealidad trazada por una idea de progreso civilizatorio. La evolución es civilización, y la civilización humaniza, a la vez, erradica lo primitivo de nuestra especie.

⁶ Queda en suspenso qué pasa de ahí en más, pues la figura continúa su marcha. La idea de una perfección que posterga asintóticamente su consumación es inmanente al relato de transformación narrado en la publicidad.

⁷ La única excepción es un diminuto logo con las siglas EAS en el margen inferior derecho de la misma. EAS nos remite a una marca de suplementos nutricionales —*nutrition brand*— que representa la distribuidora multinacional *Experimental and Applied Sciences* (Ciencias Experimentales y Aplicadas), cuyo slogan, en el contexto del análisis realizado, merece ser explicitado: *The World's Leading Supplier of Sport Nutritional Supplements for the Evolving Man* —El Principal Proveedor Mundial de Suplementos Deportivos para el Hombre en Evolución— (*Muscle Media* 1998:2). El mercado de esta empresa, que factura al año aproximadamente 300 millones de dólares, comprende 54 países. Para más información sobre esta marca se puede consultar su página *web* y la enciclopedia digital *Wikipedia* que la ha incorporado a su base de datos.

Aunque pareciera que los escenarios del presente distan considerablemente de las formas totalitarias referidas, las narrativas prácticas de esta cultura activa delatan la pervivencia y tozuda insistencia de ciertas categorías binomiales propias de esquemas de clasificación rígidos, disonantes con el *modus operandi* de una sociedad que se pretende, al menos discursivamente, democrática y humanitaria.

Estos esquemas rígidos se remontan a la maquinaria higiénico-filantrópica que (re)producía un *pelotón humano* prescriptivo, ortopédico y eugenésico, pasando y siguiendo por los cuerpos dóciles de la gimnasia tradicional/militar y las normalizaciones de la educación física escolar, hasta arribar a la actual comunicación mediática contemporánea, que inunda el espacio social con los imaginarios de la vida activa (*prontos* para ser consumidos).

En todos estos paradigmas, lo que queda oculto es la constitutiva fragilidad de los cuerpos humanos (Butler 2006). En la modernidad, lo que es bueno, bello, y justo es aquello que trasciende las vulnerabilidades de la propia materialidad, y la siempre perfectible utopía del cuerpo joven, fuerte, sano, atlético y viril se constituye como negación de eso abismal que es el sí-mismo (Sfez 2008: 35). Como afirma Papalini «El cuerpo es la constatación decepcionante de la imposibilidad de ser eternos» (2007: 40). Cabe pues preguntarse: ¿cómo se actualiza este cuerpo mítico en las inciertas aguas del neocapitalismo? ¿Cómo se induce al creyente en el libre albedrío a su *saludable* conversión?

LA CULTURA DEL BIENESTAR EN LAS TRAMAS DE LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL

Una de las diversas mutaciones que signaron el paso de la gubernamentalidad liberal a la neoliberal, estratégica debido a su implicación en la producción de los nuevos cuerpos del capitalismo, ha sido el progresivo desmantelamiento de las estructuras estatales, como los sistemas educativos y de salud pública, y el paulatino deterioro de las condiciones de vida a través de la individualización de las

relaciones laborales, la competitividad agudizada, la flexibilización y consecuente precarización del trabajo (Foucault 2007:249-274; Pierbattisti 2008).

Ello ha provocado, en el marco de nuevas estructuras de poder, un desplazamiento en los modos de gestión de la población y las conductas individuales. Así emergen formas renovadas de significar la vida humana en las que adquieren cierta dominancia aquellas que se derivan de la *episteme* neoliberal del capital humano (Foucault 2007:261-274). Se mercantilizan, de este modo, esferas de la vida social e íntima que tradicionalmente habían operado desde otras racionalidades.

El cuerpo también se resignifica en clave mercantil: ya no se lo concibe como materialidad maquínica u organismo-especie —o al menos no solamente— sino que deviene *recurso*, *imagen*, susceptible de ser intervenido indefinidamente hasta su agotamiento, o potenciado hasta su finitud por una multiplicidad de dispositivos de gestión sensibles a los inciertos ciclos del capital flexible (Costa y Rodríguez 2010:153).

Los *mass media* devienen *locus* estratégicos para la producción de este cuerpo empresa. Una de las funciones que se les imprime es el rol (bio) pedagógico de transmitir al público⁸ los elementos culturales que les permitan consumir responsablemente su libre albedrío, lo que incluye las tecnologías previstas para atender, potenciar y cultivar la propia existencia.

En este marco, las instituciones sanitarias sufren una reconfiguración: la salud ya no se concibe como un problema social que el Estado debe atender, sino que es el ciudadano quien *debe* velar por ella. La nueva salud, ahora privatizada, delega en los sujetos mismos la gestión de los avatares que les imprime su propia condición humana. La definición del concepto 'salud' que promulgó hace unas décadas la Organización Mundial de la Salud (OMS) da cuenta del impacto que esta ideología neocapitalista ha tenido en las vidas contemporáneas: «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia

⁸ Público: colectivo que presiona, y sobre el cual se presiona, para el despliegue de nuevos estilos de vida en el sentido de una individualización-diferenciación que se vive como obligatoria.

de afecciones o enfermedades» (World Health Organization 1948).

Salud, para la OMS, ya no significa ausencia de enfermedad sino que se extiende hacia una idea ambivalente, subjetiva, de bienestar individual. Esta redefinición del término inaugura una nueva episteme en materia sanitaria en la que el proceso de *medicalización indefinida*, tan lúcidamente descrito por Foucault (1996:75-80), pasa de un paradigma centrado en la enfermedad y su diagnóstico hacia otro que amplifica el circuito de vigilancia, incorporando en el mismo la *homeostasis* de las funciones orgánicas, la vitalidad física y la disposición socio-mental de la población activa.

Las exigencias de las tramas capitalistas actuales se asientan en esta concepción socio-psico-somática del sujeto cuya voluntad por optimizar su propia existencia presupone su no completitud y maleabilidad, a punto tal que este estado de bienestar deviene un requerimiento condicionante para la integración de un individuo en los escenarios laborales y sociales del presente (Kelly et al. 2007).

Prolifera, de este modo, una inquietud generalizada por la propia condición de salud, bienestar laboral y felicidad, conjuntamente con la oferta de tecnologías de modulación somática y subjetiva orientadas a satisfacer un público ávido por consumir productos que optimicen sus rendimientos estéticos y productivos, o, en su defecto, que enmienden los achaques físicos y mentales de su precaria existencia.

El cuerpo activo se propaga a través de tecnologías mediático-informacionales que transmutan su figuración en imágenes espe(cta)culares prontas para ser consumidas por el público en la escena social. Textos científicos, revistas de salud y fitness, novelas y series televisivas, *reality shows*, posters publicitarios, páginas web de empresas diversas y organismos sin fines de lucro se convierten

en plataformas comunicativas que nos recuerdan los beneficios que obtendremos si performamos esta forma de vida activa.

Efectivamente, un *continuum* que aparece entre aquellas regiones en las que prevalece la implementación de políticas de corte neoliberal⁹ es la presencia de un mercado pujante destinado a la producción de servicios y productos en el área del bienestar: vitaminas y suplementos nutricionales, derivados de la soja, alimentos orgánicos, dietéticos y de bajas calorías, cirugías plásticas, cosméticos, técnicas de rejuvenecimiento, medicina preventiva, terapias orientales y la *variedad* de servicios y equipamientos vinculados con la industria del *fitness* (Landa 2011).

En dicho contexto, *salud* ya no supone un requisito formal para acceder a determinados espacios productivos, sino que, principalmente, deviene una mercancía *distintiva* —*commodity*— para aquel segmento de la población que tiene acceso a los bienes que circulan por este mercado particular (Bourdieu 1998:246).

Los procesos de embellecimiento se complementan con las tecnologías sanitarias y terapéuticas, y son consumidos por grupos sociales —con determinado poder adquisitivo— que otorgan prioridad en sus vidas a la práctica de gimnasia, una alimentación equilibrada, al buen dormir, la meditación, entre otras prescripciones optimizantes de sí. Por otro lado, se diseminan, a través de diversos medios, narrativas que en tono catastrófico alertan al público sobre una larga lista de enfermedades endémicas para aquellos que no adhieren a los entramados simbólicos del estilo de vida activo.

Estas biopedagogías operan sobre la base de una concepción neoliberal de individuo capaz de gestionar la propia salud y de manejar los riesgos que le circundan (Hardwood 2009:15-30). De esta manera, se deposita plena confianza en su acción

⁹ Cabe destacar, sin embargo, que más allá del frente crítico que constituyó el neoliberalismo como práctica política —el cual culmina a finales de los setenta o comienzos de los ochenta, con los éxitos electorales de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos—, la racionalidad de gobierno enraizada en su propuesta fue introduciéndose molecularmente desde tiempo atrás en el ámbito de la organización del trabajo. Como señala Vázquez (2005:91), la gubernamentalidad liberal avanzada supone todo un nuevo modo de gestionar las conductas en ámbitos muy variados, un arte de gobierno que hoy se ha extendido a escala mundial, más allá del cariz ideológico de los partidos instalados en la administración estatal.

empresarial y en su potencial de (auto)transformación, (auto)corrección y adaptación.

La gubernamentalidad neoliberal se realiza a través de la modulación continua de vidas individuales, sin coaccionar su autonomía constitutiva. Este gobierno indirecto, o lo que Miller y Rose (2008:34-35) han denominado «gobierno a distancia», controla los individuos no a través de las formas explícitas de dominación sino a través de técnicas racionalizadas que orientan la acción hacia ciertos fines de utilidad social y obediencia política.

A diferencia de las instituciones de disciplinamiento corporal propias de las gubernamentalidades de corte estatal, la cultura activa no acciona sobre los cuerpos mediante fuerzas externas, desconocidas y amenazantes que catequizan a partir de la figura de la sanción; por el contrario, opera a través de artefactos que se encuentran al alcance de los sujetos, quienes, en una acción responsable que consume libertad, deciden activamente ensamblarse o no a estos dispositivos de gestión de sí y optimización corporal (Chingola 2007).

LAS SEMÁNTICAS DIFERENCIANTES DE LA CULTURA ACTIVA

Muy sucintamente, la cultura activa opera sobre la base de: a) la existencia de formas de vida que califica como riesgosas: sedentarismo, alcoholismo, consumo de tabaco, etc.; b) el mito de que la actividad física es salud¹⁰ y que su práctica sistemática tiene efectos positivos en la vida de la población activa, a la vez que le previene de padecer enfermedades no transmisibles como la obesidad y el sobrepeso; c) una perspectiva estética de lo saludable, representada por una forma/composición corporal/muscular mensurable, que identifica en la acumulación de grasa tanto al agente del peligro como a la fealdad; d) una noción neoliberal de sujeto: un individuo responsable de sí y de sus

acciones, capaz de modificar sus hábitos mediante la incorporación de técnicas de (auto)gestión; y, finalmente, e) una política de prevención que valoriza la divulgación y la espectacularización como estrategia de transmisión de los beneficios que un estilo de vida saludable reporta a la vida de la población, por un lado, y por el otro como medio para informar sobre los riesgos que los diferentes estilos de vida identificados como nocivos representan para el bienestar individual y social.

Diversos autores han definido este proceso como un reordenamiento sanitario que glorifica la vida activa a la vez que demoniza todas aquellas formas de vida que no responden a este ideal (Carvalho 1998; Fraga 2005; Rail et al. 2010). Se instala, de este modo, un discurso virtuoso que clasifica en normal y anormal, en saludable y patológico, en seguro y riesgoso y en bello y monstruoso los diversos estilos de vida de los individuos y la población (Halse 2009:47).

Un discurso virtuoso se encuentra conformado por un conjunto de valores, creencias, prácticas y acciones que instauran regímenes de verdad tendientes a moldear los sujetos mediante la construcción de determinados comportamientos que se definen como valiosos, deseables y saludables. Lo que lo distingue de otros discursos es que la virtud se configura como un estado cuya dinámica de comportamiento es asintótica. Esto significa que no hay límite en las acciones que uno pueda emprender para alcanzar el ideal normativo impuesto por aquello que una cultura determinada sentencia como ideal. En el caso de la cultura activa, ello se hace ostensible en la oferta de un sinfín de productos y servicios que se ponen a disposición de los consumidores y usuarios que desean acercarse al ideal corporal y estético de una figuración subjetiva inasible que se presenta como infinitamente productiva.

Para dar cuenta del modo mediante el cual se afianza este ideal regulatorio en la escena social,

¹⁰ Esta idea se trabaja sobre la base de la investigación realizada por Yara María Carvalho (1998), titulada «El 'Mito' de la Actividad Física», en la que se correlaciona la noción de mito con la creencia extendida de que la actividad física es salud. La autora advierte que, más allá de la validez de ciertas hipótesis en torno al tema de la salud y la práctica sistemática de las actividades físicas, los rituales que los sujetos contemporáneos configuran en torno a esta creencia, en gran parte promovida por los *mass media*, naturalizan los saberes científicos de la medicina y la fisiología del ejercicio como verdades inapelables.

seleccioné imágenes y narrativas de una campaña publicitaria implementada por una de las marcas pioneras en Buenos Aires en materia de redes y clubes. *Megallon* signa un modelo de organización que marca tendencia en cuanto a los productos de gestión corporal a ofertar en el mercado del fitness.

En primer lugar, la campaña adscribe a una visión del mundo que convoca un orden simbólico de carácter religioso. En segundo lugar, es notable la particular selección de los pecados capitales que la estructuran —*envidia*, *soberbia* y *gula*— en su condición de metáforas y metonimias de la programación corporal que esta cultura activa instituye.

Estos tres pecados articulan ingeniosamente cuatro ejes fundantes de la *episteme* del estilo de vida activo: belleza, salud, autoestima y autogo-

bierno como virtud. Por un lado, el eje «belleza» instaura en el registro de lo visual los criterios de inteligibilidad que delimitan los modos particulares de ver y percibir el cuerpo y el rostro en términos de lo deseable o indeseable. Por el otro, la «salud» es el discurso de la legalidad, de la ciencia, de la salvación, que regula el dis/valor del cuerpo y por ende el de su práctica corporal, en función de los beneficios que reporta a la «calidad de vida» de la población y, en consecuencia, al bienestar del individuo.

De los tres pecados mencionados, me centraré en la *gula*, que es un elemento interpretativo clave para comenzar a descifrar las lógicas constitutivas del cuerpo activo e identificar las dinámicas mediante las cuales este dispositivo cultural afianza, en un sentido negativo, este ideal regulatorio en la escena social.

FIGURA 2

Publicidad de la Campaña Publicitaria de la *Red de Clubes Megallon*: «Pecados capitales» (*Megallon* 2009)



Nota: La fotografía integra la presentación en powerpoint que exhibió el Gerente de *Marketing* en el marco de las conferencias *Mercado Fitness*, 9/2009, Córdoba, Argentina.

GULA: LA GUERRA CONTRA LAS GRASAS

El texto de la publicidad traza desde el inicio una frontera entre lo *bueno* y lo *malo*, regulada por la figura capital de la *Gula*. En este marco, el *slogan* del aviso funciona como sentencia: el lado del *bien* se relaciona con el acto de *quemar* (calorías) y el lado del *mal* con la acción de *acumular* (las).

La imagen exhibe máquinas de tipo aeróbicas, sobre las que se realiza el acto. Este detalle, además de mostrar una tecnología prototípica de estos escenarios, reproduce una práctica corporal característica de este universo cultural: el *aerobismo*, escenificado en los actos del correr y caminar. Esta práctica, además, se encuentra respaldada por la ciencia médica, que, como dispositivo moral, regula tanto la estética como las redes discursivas que constituyen los cuerpos de los destinatarios de la campaña. La actividad aeróbica goza de una larga trayectoria y buena fama en el campo de la medicina preventiva y deportiva, y los treinta minutos diarios de caminata son una receta común autoimpuesta o prescrita por una autoridad sanitaria para prevenir o tratar distintos problemas de salud física y mental.

Centrándonos en el texto del aviso, surge el interrogante: ¿por qué los que *queman calorías* se encuentra en la buena senda? ¿Qué papel juegan las *calorías*? ¿Qué supone *acumular calorías*? ¿Los de la publicidad las *acumulan* u oxidan?

Las *calorías* y su gestión, en la narrativa de la campaña, se articulan a la *Gula* como indicadores de positividad o negatividad de una acción. La *Gula*, además, si le asignamos su significado cristiano, informa inicialmente sobre una escena corrompida por una transgresión —la concu-

piscencia— que desencadena una infracción, cuya peligrosa proliferación está sancionada por el calificativo de «capital».¹¹

Esta tendencia fatídica está implicada en el verbo *acumular*. No obstante, queda fuera del plano de la imagen publicitaria: se insinúa, pero no se muestra. Por lo tanto, podemos conjeturar que las acciones «divinamente» aceptadas y la advertencia sobre las acciones «demoníacas» enunciadas en el aviso congregan sólo a aquellos practicantes que desean adherirse a este régimen de lo saludable.

Ahora bien: la acción, *bueno* o *mala*, se centra en *quemar* o *acumular calorías*. En la *episteme* de la actividad física, las calorías no remiten a un orden ético ni moral sino a un orden «numérico», matemático. El símbolo *cal* (de caloría)¹² es un *matema* que permite estimar, por un lado, el poder energético de algún alimento, y por el otro el grado de metabolización energética de algún componente orgánico (Wilmore y Costill 2001:94-110).

En las narrativas que circulan por el universo de la cultura activa, la función de cuantificación calórica aparece como una técnica que posibilita al sujeto, si la complementa con «otras», mantener o reducir su peso. El aumento de peso se asocia con la figura de la gordura que representa el reverso estético y funcional del ideal regulatorio del cuerpo activo.

Por lo tanto, una gestión energética *eficiente* administra de forma equilibrada la relación ingreso-consumo de calorías, decantando en un *peso corporal óptimo* y en una apariencia «en forma» que se acerca al ideal de belleza que promueven las revistas de *fitness* y de moda; una gestión *ineficiente* produce un desarreglo en la equivalencia numérica de alguna de las dos variables, y genera

¹¹ Reconocer la distinción entre obesidad y gula sugiere que la asunción contemporánea acerca de la conexión incuestionable de estos elementos es una presuposición, y que el significado de la forma y el tamaño corporal y las prácticas alimentarias han cambiado en el tiempo, dependiendo de circunstancias históricas e ideológicas. El discurso contemporáneo moral acerca de la obesidad no refleja una verdad inamovible con respecto a los cuerpos obesos o a sus prácticas. Por otro lado, dimensiones como género, etnia, clase social, entre otras, también modelan su significación y atribuciones.

¹² La bibliografía consultada informa que «caloría» es una categoría que ha caído en desuso entre los especialistas en disciplinas como nutrición y fisiología del ejercicio (Wilmore y Costill 2001:104-113). No obstante, el término sigue vigente las narrativas y prácticas analizadas en el campo cultural del bienestar. Por lo tanto, el análisis que aquí realizo en torno a este concepto articula lo revelado en la bibliografía con lo observado en el campo concreto de las prácticas del bienestar.

un incremento de peso que se aleja de la norma de la forma (y la fórmula) y lo estético. Si dicho aumento supera en demasía el estándar denominado *peso corporal normal*,¹³ el caso se diagnostica como *sobrepeso*. Ahora, si se produce, además, una *acumulación excesiva de masa grasa*, nos encontramos frente a un caso de *obesidad* (Willmore y Costill, 2001: 492).¹⁴

La *grasa*, que se asocia con el sobrepeso y la obesidad, se concibe como un componente *malo*. El exceso energético (es decir, aquel que no se oxida) se almacena en el *organismo* bajo la forma de *tejido graso*. Esta materia remite a una serie de elementos indeseados —*flacidez, celulitis, rollitos o flotadores*— condensados en la temida *obesidad*. «Un IMC elevado es un importante factor de riesgo de enfermedades no transmisibles, como: las enfermedades cardiovasculares (...), la diabetes; los trastornos del aparato locomotor (en especial la osteoartritis), las enfermedades cardiovasculares (principalmente cardiopatía y accidente cerebrovascular)» (W.H.O., 2012).

Se configura así una táctica ofensiva para erradicar esta amenaza para el beato estado saludable. El primer paso consiste en identificar los portadores del elemento nocivo. Para ello, las distintas disciplinas (nutrición, ciencias del entrenamiento, medicina del deporte, etc.) han ideado una multiplicidad de *tests* que permiten diagnosticar y catalogar el *peso* y el *porcentaje de masa grasa* de un sujeto, a la vez que se diseñaban sofisticadas técnicas de intervención corporal para el control y reducción de su peso y masa grasa, respectivamente. Convencionalmente, se prescribe *dosificar* la ingesta de alimentos con alto contenido calórico e incrementar la práctica de *actividad física*. «¿Cómo se reduce el sobrepeso? El peso corporal puede reducirse con

la ayuda de tres mecanismos diferentes: 1. Limitación del aporte de alimentos. 2. Aumento de la actividad física. 3. Mediante la combinación de 1 y 2 (Dietrich, et al. 2001:63).

De este modo, se conjugan tecnologías de (auto)disciplinamiento, (auto)vigilancia, (auto)gobierno y normalización que funcionan en un campo de discursos tendientes a generar prácticas concernientes a las maneras de constituirse los sujetos en esferas articuladas: la ética, la estética y la terapéutica. El saber médico, en esta trama, se configura como un discurso moral que legisla sobre lo saludable, y utiliza la noción de *riesgo* como una especie de baliza que indica los factores más o menos peligrosos, poniendo en circulación pautas seguras de vida que orienten a la población hacia el camino del bienestar individual y comunitario.

El sobrepeso y la obesidad, así como sus enfermedades no transmisibles asociadas, son en gran parte prevenibles. Para apoyar a las personas en el proceso de realizar *elecciones*, de modo que la opción más sencilla sea la más saludable en materia de alimentos y actividad física periódica, y en consecuencia prevenir la obesidad, son fundamentales unas comunidades y unos entornos favorables (W.H.O 2012; las cursivas son mías).

Las crónicas del riesgo ganan peso político-sanitario a través de un relato de tinte epidemiológico que correlaciona la práctica de estilos de vida específicos con la probabilidad, predisposición de/a padecer determinadas afecciones degenerativas. El sedentarismo y una alimentación rica en grasas aparecen, en dicho marco, como un factor de riesgo principal que contribuye a elevar las tasas de morbilidad y mortalidad mundial por enfermedades no transmisibles. Esta *epidemiología del riesgo*

¹³ Este estándar se calcula mediante una fórmula matemática. La más conocida es el índice de masa corporal. El IMC es una representación matemática que provee una estimación de la composición corporal y se calcula dividiendo el peso corporal en kilogramos por el cuadrado de la estatura corporal en metros (Willmore y Costill 2001:492). Este índice, no obstante, ha sido criticado por reducir la complejidad inherente a los diversos tamaños y formas corporales al centrar su ponderación de la masa grasa y magra de modo unívoco a mediciones de tipo cuantitativo (Stuart 2013).

¹⁴ Si bien en el ámbito científico existe una multiplicidad de hipótesis y teorías en relación a cada uno de estos temas, en las narrativas que circulan por los entramados de la cultura activa se presentan ciertas recurrencias; éstas son las que tomo en consideración, puesto que mi objetivo aquí no es descifrar lo verdadero o falso de lo dicho, sino el conjunto de discursos eficientes y efectivos que operan en su enrejado simbólico.

legítima la promoción de un estilo de vida activo, señalando qué tipo de conductas es nocivo para la salud comunitaria (Lupton 1999).

Ello conlleva al establecimiento de territorios fronterizos donde se categoriza a los diferentes sujetos en ir/responsables, a/normales, in/activos, in/morales y saludables o enfermos. Estas narrativas colocan en manos del ciudadano la responsabilidad por sus elecciones vitales y las consecuencias des/favorables que resulten de ellas. Se traza, de esta manera, una cartografía de «nuevos marginales» que se identifican como amenazas para el bienestar nacional y mundial. El obeso y la obesa integran esta larga lista.

Muchos países de ingresos bajos y medianos actualmente están afrontando una «doble carga» de morbilidad. [...] Mientras continúan lidiando con los problemas de las enfermedades infecciosas y la desnutrición, estos países están experimentando un aumento brusco en los factores de riesgo de contraer enfermedades no transmisibles como la obesidad y el sobrepeso, en particular en los entornos urbanos (W.H.O 2012).

El estilo de vida activo se disemina por la esfera social mediante el despliegue de estrategias bio pedagógicas que indican a la población cómo y qué es ser un *buen biocudadano* (Rose 2007:24-25). Los individuos no solo se encuentran sometidos a condiciones de vigilancia continua, sino que también son presionados para practicar automonitoreos de forma sistemática bajo la lupa de saberes (pseudo)científicos que les informan cómo mantenerse sanos y activos a la vez que les señalan los peligros a los que se encuentran expuestos si deciden desobedecer estos preceptos.

Se erige de este modo un aparato político-pedagógico que organiza y difunde un conjunto de saberes y técnicas de autogobierno que el colectivo social debe interiorizar e incorporar si desea conquistar ese preciado estado activo, sano y productivo. Se

instaura así una *biopolítica informacional* que, en articulación con las formaciones disciplinarias, funciona mediante un control abierto y continuo, sancionando de esta manera una nueva educación corporal y sanitaria (Fraga 2005:77; Deleuze 1991).

GULA: LAS CONFESIONES DE LA CARNE

La campaña publicitaria analizada se organiza principalmente en dos registros: prescriptivo y escópico. El registro prescriptivo pone en circulación saberes y narrativas que inscriben los cuerpos en el concepto de salud redefinido como bienestar, y que remiten además a cierta idea de productividad, éxito, belleza y felicidad. Para ello, utiliza una retórica que puede ir de un tono informativo o de consejo, a otro entusiasta y amigable. Incluso puede adoptar un estilo intimidatorio que roza el terror.

En cuanto al régimen escópico, se activa una lógica de producción de imágenes que opera a partir de la creación de figuras dicotómicas.

Es interesante observar cómo se configura de este modo una idea de belleza cuya imagen se ajusta a lo establecido tanto por el régimen estético-sanitario como por la mirada terapéutica. Por ejemplo, la obsesión paranoica por reducir los excedentes abdominales hasta la conquista de la «pureza muscular»¹⁵ pareciera enraizarse en la mítica diagnosis de la llamada *obesidad androide*, «el modelo típico de acumulación de grasa en un varón, en el que la grasa se deposita principalmente en la parte superior del cuerpo, especialmente en el abdomen» (Willmore y Costill 2001:541). Del mismo modo sucede con la *obesidad ginoide*, típicamente femenina, cuya concentración en grasas y volumen se ubica en la zona de glúteos, caderas y muslos, es decir, los mismos segmentos corporales que constituyen el foco de la preocupación estética de algunas mujeres cuando se inscriben en un programa de reducción de peso o de entrenamiento físico (Willmore y Costill 2001:541).

¹⁵ La recurrencia de una idea de pureza presente en las imágenes de las revistas de salud y fitness, tales como las *Women's* y *Men's Health*, es un elemento a destacar, ya que los cuerpos masculinos y femeninos que exhiben en sus páginas brillantes como muestra del ideal del beato estado saludable, no son solamente fruto del trabajo corporal de los propios modelos, sino también del auxilio de herramientas de edición (por ejemplo, *PhotoShop*) que los diseñadores utilizan para erradicar las imperfecciones e impurezas que aparecen en las fotografías.

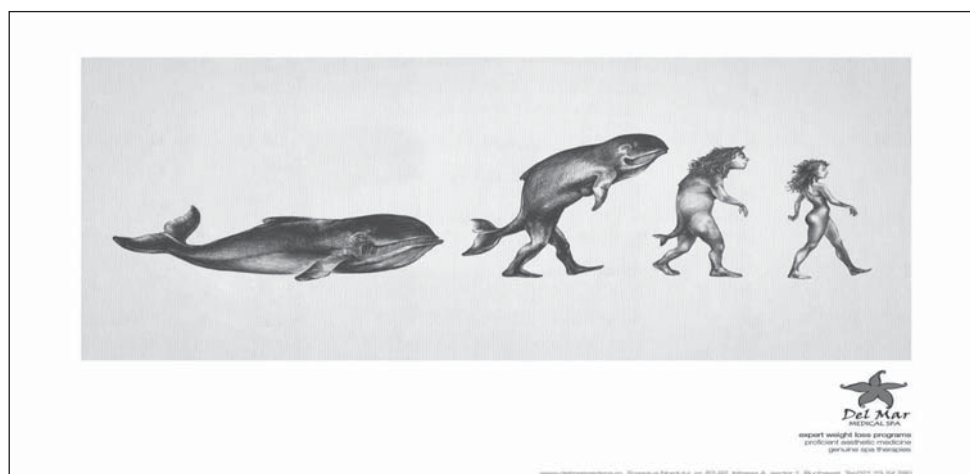
La grasa que se acumula en la región céntrica del organismo es ponderada como la más perjudicial para el metabolismo. Se infiere que su reducción o incremento se encuentran sujetos a las prácticas insanas del individuo afectado por el nocivo excedente corporal y, si persiste insana, se estima que el individuo es merecedor de los riesgos (auto)generados.

El cuerpo del obeso ingresa en la trama de *expertises* terapéuticas confesando su transgresión.

Su voluminosidad, flacidez y carnalidad amorfa no hacen sino narrar el conglomerado de faltas que este mortal acomete día a día. Tal diagnóstico clínico implica un conjunto prácticas visuales: la observación social, el espionaje en torno a las formas corporales de «los otros» e incluso el testimonio y la confesión de los propios «transgresores» son frutos de una mirada estigmatizante e inquisidora (Scholz 2009).

FIGURA 3

Del Mar – Medical Spa Empresa, especialista en programas para perder peso (Mercado Fitness, 5: 82).



El obeso es ubicado en este imaginario en los límites de lo humano/no-humano y de lo bárbaro/civilizado, a partir de un repertorio de figuraciones que van desde lo grotesco y monstruoso hasta lo alienígena, asexual e infantil. Los obesos, «pecadores» por haberse alejado de las normas de su sociedad, devienen espectáculo cuyo castigo se constituye en el doble efecto de su apariencia: por el lado de la perspectiva estética sus excesos comunican monstruosidad física, mientras que desde el enfoque sanitario son vistos como enfermedades.

La ridiculizada exposición que los diversos medios hacen de los obesos opera a modo de una biopedagogía que enseña lo que puede pasar a quien se aleje de la normativa compulsoria de la vida sana y activa. Como reflexiona Prose:

Los superhéroes de la gula, desde Gargantúa hasta Diamond Jim Brady, han quedado relegados al pasado remoto, ignorante y atrasado. A sus herederos –los grandes comilones de hoy– se les acostumbra a considerar seres anormales o sociópatas o, incluso, más habitualmente, perdedores mediocres, inadaptados o especímenes humanos desgraciados. De vez en cuando, las personas tremendamente obesas (en quien tal vez vemos aterradoras imágenes de lo que nos puede suceder si dejamos de hacerles caso a los escrúpulos del control social y a nuestros propios superegos vacilantes) aparecen en las noticias de la noche o en programas de testimonios truculentos en horario de máxima audiencia (2010, s.p.).

Para Lemke (2010:265), la efectividad de la tríada de libertad/miedo/seguridad reside en la

asertividad positiva que incita a los sujetos a una acción emprendedora para mejorar su condición. En dicho marco, la obesidad, así como el sobrepeso, deviene una condición reversible. Por ello, el sistema dispone de un sinnúmero de expertos y tecnologías prontas para atender la demanda de aquel que procura su *bien-estar*.

Es menester, entonces, corregir el slogan de *Megatlon*, ya que su narrativa se torna un tanto engañosa. El *bien* y el *mal* no están en todos ni en todo lugar, sino que ambos confluyen, como sobre un campo de batalla, en la propia corporalidad. El cuerpo es su propio agonista. La trama dicotómica que traza la discursividad de la cultura activa se orienta a todos, en tanto cumplimentemos los requisitos de potencial cliente del pujante mercado de lo saludable; nadie escapará de las enfermedades, ni del envejecimiento ni del estrés, en tanto estos elementos devienen constitutivos de nuestra condición humana.

El *bien*, centralizado en las oposiciones salud/enfermedad, auto/heteronomía, (pro)actividad/pasividad, in/deseable, autocontrol/descontrol, belleza/fealdad, integra a todos los posibles no-emprendedores en su función contrastante y abyecta.

La paráfrasis que utiliza el discurso normativo de la cultura activa con la finalidad de mantener la ficción del *sujeto emprendedor* y la propia representación positiva (también ficticia en tanto ser) debe estructurarse como dialécticamente polisémica y ambivalente para poder nominar, apropiándose a la vez que suprimiendo todos los posibles comportamientos de los otros, toda multiplicidad subversiva derivada de un exceso simbólico que pueda quebrar la hegemonía sanitaria de este orden normativo (Figari 2009:225).

Los obesos han irrumpido desde el interior de este enrejado simbólico, activo y saludable, para mostrarnos la fragilidad de lo humano, para enseñarnos que la humanidad monstrosifica, que somos monstruos (Landa et al. 2013).

CONCLUSIÓN: LA VIDA ACTIVA COMO UTOPIA RENTABLE

Nuestras sociedades parecen no estar conformadas por cuerpos, individuos o poblaciones, sino por

una multiplicidad de *dispositivos* que capturan dichas corporalidades y las hacen tanto inteligibles como modulables.

El emprendedor muestra su adscripción a la trama simbólica del bienestar mediante la encarnación de un cuerpo muscularmente tonificado, elástico y vital, producto de la práctica de actividad física, una alimentación balanceada y descansos dosificados de acuerdo a las demandas energéticas de una forma de vida social y laboralmente activa.

Los emblemas empresariales y el paradigma económico-fisiológico se amalgaman, de este modo, en soportes visuales que representan el ideario del cuerpo saludable y empleable ante el colectivo social, y en los cuales la sonrisa se presenta como un código de acceso a la interpretación. A la imagen de un cuerpo activo y esbelto se le supone un semblante vivaz, enérgico, juvenil, cuyo optimismo seduce a las miradas que se posan en él.

La cultura activa, en tanto dispositivo auxiliar de la gubernamentalidad neoliberal, se encuentra conformada por un complejo entramado simbólico de artefactos discursivos y no discursivos, orientados a ofertar servicios y productos de gestión somática y emocional a una población que debe permanecer productiva en distintas instancias de su vida social y laboral. De este modo, promueve un discurso que se construye sobre la base de un sujeto que es sede de la «libre elección» pero, paradójicamente, se encuentra imposibilitado de ejercer dicha libertad por fuera del diagrama que trazan sus prescripciones.

Mediante estrategias discursivas positivas —persuasión, seducción, legitimación en saberes (pseudocientíficos)—, la cultura activa se dirige a tod@s aquell@s que fracasan en la gestión de sus cuerpos y sus vidas. Los desvíos que derivan de este fracaso —sobrepeso, obesidad, hipertensión, depresión, enfermedad, vejez, estrés y/o fatiga— pueden provenir tanto de un exceso como de un déficit en relación con los parámetros sanitarios que sentencia la cultura activa. No obstante, son eliminables, tratables, corregibles, controlables, moldeables y perfectibles: en esta serie de procedimientos radica la utopía de su programa corporal. Ahora, si el sujeto se niega a participar de sus redes terapéuticas y optimizantes, es introducido inmediatamente en el territorio

de la legalidad de las patologías o, en su defecto, de las monstruosidades.

El cuerpo se textualiza así como un espacio de confrontaciones cuyo principal agonista es su precaria materialidad. En estas tramas asintóticas de performatividades compulsorias, lo impensando es un sujeto que no pueda ni quiera funcionar.

Posiblemente, en la articulación inaudita entre discursos de corte biologicista y económico-empresarial resida la aceptación global de un modo de vida que asocia el bienestar y la productividad con la hiperactividad, adaptabilidad, flexibilidad y supervivencia, en tanto instrumentos para operar en un mundo que se presenta tendencialmente incierto. Incluso para aquellos que aún poseemos los medios para soportar las exigencias y velocidades en las que se inscriben las tramas vitales contemporáneas a las que nos hallamos indefectiblemente expuestos. Solo nos queda la prudencia (la prudencia define el comportamiento frente a la incertidumbre y la precariedad), y una actitud optimista expresada por y a través de una sonrisa forzada y exagerada: la sonrisa del éxito, que nada dice sobre la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2011): «¿Qué es un dispositivo?», *Sociológica*, 73:249-264.
- BARTHES, R. (1980), *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BUTLER, J. (2006), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1998), *La Distinción*. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- CARVALHO, Y. (1998), *El «mito» de la actividad física y salud*. Buenos Aires - São Paulo, Editora Hucitec.
- CHIGNOLA, S. (2007): «A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno», mimeo. Recuperado de: <https://www.academia.edu/2292290/A_la_sombra_del_estado> [Consulta: 5 de abril del 2014].
- COSTA, F. y RODRÍGUEZ, P. (2010): «La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal», en V. Lemm (ed.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales; pp.151-173.
- DARWIN, C. (1967), *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favoured races in the struggle for life*. New York, Readex Microprint.
- DELEUZE, G. (1991): «Posdata sobre las sociedades de control», en C. Ferrer (ed.), *El lenguaje libertario II. Filosofía de la protesta humana*. Montevideo, Editoriales Nordan – Comunidad; pp.15-23.
- DELEUZE, G. (1999): «¿Qué es un dispositivo?», en Étienne Balibar et al., *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona, Gedisa; pp.155-163.
- DIETRICH, M.; KLAUS, C. y KLAUS, L. (2001), *Manual Metodología del Entrenamiento Deportivo*. Barcelona, Editorial Paidotribo.
- FIGARI, C. (2009), *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires, CICCUS-CLACSO.
- FOUCAULT, M. (1991a), *La arqueología del saber*. Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1991b): «El juego de Michel Foucault» (entrevista con A. Grosrichard), en *Saber y Verdad*. Madrid, Editorial La Piqueta; pp.127-162.
- FOUCAULT, M. (1996a), *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona, Paidós-Instituto de Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1996b): «La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina», en *La vida de los hombres infames*. La Plata, Colección Caronte Ensayos; pp.67-84
- FOUCAULT, M. (2006), *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2007), *El Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2009), *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FRAGA, A. (2005), *Exercício da informação: governo dos corpos no mercado da vida acti-*

- va. Tesis presentada en el Doctorado de Educación [inédito]. Porto Alegre, Universidad do Rio Grande do Sul - Facultad de Educación.
- HALSE, C. (2009): «Bio-Citizenship: Virtue Discourses and the Birth of the Bio-Citizen», en J. Wright and V. Harwood (ed.), *Biopolitics and the 'Obesity Epidemic': Governing Bodies*. London, Routledge; pp.60-77.
- HARWOOD, V. (2009): «Theorizing biopedagogies», en J. Wright and V. Harwood (eds.), *Biopolitics and the 'Obesity Epidemic': Governing Bodies*. London, Routledge; pp. 15-30.
- KELLY, P.; ALLENDER, S. y COLQUHOUN, D. (2007), *Organization*, 14(2):267-285, SAGE (Los Angeles, London, New Delhi y Singapore)
- LANDA, M. I. (2009): «El porvenir de los cuerpos rentables: un análisis de la práctica del Fitness», en R. Crisorio y M. Giles (dir.), *Educación Física – Estudios críticos de Educación Física*. La Plata, Editoriales Al Margen; pp.177-192.
- LANDA, M. I. (2011), *Las tramas culturales del Fitness: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de: <<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=24950>> [Consulta: 2 de abril de 2014].
- LANDA, M. I. (2012): «Os corpos da liderança: as tramas da ficção do dispositivo cultural do Fitness», en: P. Gomes Dornelles e I. Wenez (ed.), *Educação Física, Corpo e Gênero: diálogos contemporâneos*, Dossier Cadernos Cedes. Editorial: Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Campinas (Brazil). Recuperado de: <<http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v32n87/08.pdf>> [consulta: 1 de abril del 2014].
- LANDA, M. I. y MARENGO, L. (2009), *Perfomances empresariales: el cuerpo de un líder*. Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología MERCOSUR, Diversidad y poder en Latinoamérica, 29 de octubre- 2 de noviembre. Buenos Aires: UNSAM. [Formato CD]
- LANDA, M. I. y MARENGO, L. (2010a): «Devenir cuerpo empresa: el nuevo capitalismo y sus tramas de sujeción», en *Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, Dossier Actual Marx/Intervenciones, 9:161-182.
- LANDA, M. I. y MARENGO, L. (2010b): «Biopolíticas en la Argentina contemporánea. Usos y articulaciones del discurso del Fitness en contextos productivos emergentes», en J. Martí y Y. Aixelá (comp.), *Desvelando el cuerpo. Perspectivas desde las ciencias sociales y Humanas* (351-369). España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Institución Milà.
- LANDA, M. I. y MARENGO, L. (2012): «La digestión de energías en los Call Centers: Entre cuerpos des-hechos y perfomances del liderazgo», *Trabajo y Sociedad* [online], 18 Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/18%20LANDA_MARENGO%20Call%20Centers.pdf> [Consulta: 1 de abril de 2014].
- LANDA, M.I.; LEITE, J. y TORRANO, A. (2013): «Gestión de la Monstruosidad: el cuerpo obeso y zombi», en G. Bonelli y M. Villegas (comp.), *Sociologia e Mudança Social no Brasil e na Argentina*. São Carlos, Compacta Gráfica e Editora; pp.89-134.
- LEMKE, T. (2010) «Los riesgos de la seguridad: liberalismo, biopolítica y miedo», en V. Lemm (ed.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 247-269.
- LUPTON, D. (1999), *Risk*. London/New York, Routledge.
- MARENGO, L.; LANDA, M. I.; GONNET, J. y DEL BONO, A. (2013): «La sofisticación del discurso managerial: reflexiones sobre su actualización y notas sobre sus mutaciones», en A. Pujoly C. Dall'Asta (comp.), *Trabajo, Actividad y Subjetividad. Debates Abiertos* (145-170). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Edición Digital bajo licencia Creative Commons. Recuperado de: <www.simpotias.com.ar> [Consulta: 10 de abril del 2014].
- MILLER, P. y ROSE, N. (2008), *Governing the Present*. Cambridge, Polity Press.
- O' MALLEY, P.(1996): «Risk and Responsibility», en A. Barry, T. Osborne y N. Rose (ed.), *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-liberalism and Rationalities of Government*. Chicago, The University of Chicago Press; pp.189-207.

- PAPALINI, V. (2007): «La domesticación de los cuerpos», *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 1:39-53.
- PIERBASTISTI, D. (2008), *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- PROSE, F. (2010): «De la gula como inmoralidad», *Etiqueta Negra*, 30. Disponible en: <<http://etiquetanegra.com.pe/?p=286388>> [Consulta: 3 de octubre de 2010] y en <<http://revistaliterariaazularte.blogspot.com.ar/2011/05/francineprose-de-la-gula-como.html>> [Consulta: 15 de junio de 2014].
- RAIL, G.; HOLMES, D. y MURRAY, S. (2010): «The Politics of Evidence on 'Domestic Terrorists': Obesity Discourses and Their Effects», *Social Theory & Health*, vol. 8, 3:259-279.
- ROSE, N. (1996): «Governing 'Advanced' Liberal Democracies», en A. Barry, T. Osborne y N. Rose (eds.), *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-liberalism and Rationalities of Government*. Chicago, The University of Chicago Press; pp.37-63.
- ROSE, N. (2007), *The Politics of Itself: Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton, Princeton University Press.
- SCHOLZ, S. (2009): «Public Confessions of a Sinner: a Healthy Take on Obesity?», *Med Humanities*, 35:66-67.
- SFEZ, L. (2008), *La salud perfecta*. Buenos Aires, Prometeo.
- STUART, N. (2013): «Standards and classification: A perspective on the 'obesity epidemic'», *Social Science & Medicine*, 87:9-15.
- VALLEJO, G. (2007): «Cuerpo y representación. La imagen del hombre en la eugenesia Latina», en: G. Vallejo y M. Miranda (ed.), *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editora.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2005): «Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, Mercado y Soberanía en la Gubernamentalidad neoliberal»; en J. Ugarte Pérez (comp.), *La administración de la vida*. Barcelona, Anthropos:73-103.
- WEBER, M. (1973), *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- WILMORE, J. y COSTILL, D. (2001), *Fisiología del esfuerzo y del deporte*. Buenos Aires, Paidotribo.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- MUSCLE MEDIA, octubre, 1998, Estados Unidos.
- MERCADO FITNESS. Disponible en: <http://www.mercadofitness.com.ar/la_revista.php> [Consulta: 14 de abril de 2014].
- PÁGINA DE ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD: <<http://www.who.int/es/>> [Consulta: 10 de marzo del 2014].
- «Obesidad y sobrepeso» [WHO, 2012]. En la página de *Organización Mundial de la Salud*. Disponible en: <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/>> [Consulta: 1 de junio de 2013].